

CIUDADES Y URBANISMO EN EL EGIPTO ANTIGUO¹ (CA. 3000-1069 A.C.)

Towns and Urbanism in Ancient Egypt (ca. 3000-1069 a.C.)

Andrés DIEGO ESPINEL
Instituto de Filología (CSIC)

Biblid [0213-2052 (2002) 20, 15-38]

RESUMEN: Este artículo pretende ser un estado de la cuestión sobre los conocimientos más recientes acerca de la ciudad y del urbanismo egipcios entre la unificación egipcia hasta el final del Reino Nuevo (dinastías I-XX). Para ello se refiere en primer lugar a las dificultades y los debates que plantea el estudio de la ciudad. Tras ello, a través de la mención de ejemplos concretos, se realiza un acercamiento a la ciudad egipcia considerando su origen, características y su papel socioeconómico. Por último se tratan brevemente los principales aspectos del urbanismo egipcio durante el período estudiado.

Palabras clave: ciudad egipcia, urbanismo egipcio, aspectos metodológicos.

ABSTRACT: The aim of this paper is to show a state of art about the Egyptian city and urbanism during the dynasties I-XX. In first instance, difficulties and debates related to the study of the city are cited. Secondly, through concrete data, different

1. Agradezco a Ana García Martín su lectura del borrador de este artículo así como sus sugerencias.

aspects of the city, such as its origin, formal characteristics and its social and economic roles, are analysed. Finally, the main aspects of egyptian urbanism during this period are briefly described.

Key words: Egipcian city, Urban development, methodological aspects.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente artículo es el de presentar un breve estado de la cuestión sobre el desarrollo histórico de las ciudades egipcias, sus características y funciones así como también sobre las diferentes formas de urbanismo en el Egipto Antiguo. El período estudiado abarca unos dos milenios, desde el comienzo de la historia egipcia hasta el final del Reino Nuevo. Dada la complejidad y amplitud del tema, la parcialidad de los conocimientos que existen sobre él y la falta de espacio, este artículo intenta dar una visión general de la ciudad y del urbanismo del valle del Nilo a través de ejemplos concretos.

Antes de entrar de lleno en este estudio resulta necesario comenzar diciendo qué entendemos por «ciudad» y por «urbanismo». En primer lugar, consideramos la ciudad como un núcleo de población cuya importancia no se mide tanto por su tamaño o su cantidad de población, sino, sobre todo, por el papel sociopolítico, económico y religioso que desempeña dentro de una determinada región y de un Estado. En los períodos en los que existe una autoridad estatal centralizada y poderosa, la ciudad es el intermediario directo entre su área circundante, comprendiendo dentro de ella sus recursos y población, y el gobierno central. En los momentos de atomización política, la ciudad es la entidad que suple la carencia de un órgano de poder central, ofreciendo protección y orden a la sociedad que alberga en su interior y a la que controla en su exterior. Tanto en unos períodos como en otros la ciudad es un elemento integrador, regulador y controlador de los recursos y de la población del paisaje circundante. Esta definición, muy genérica, permite identificar como «ciudades» a un grupo heterogéneo de centros urbanos. Así, como se irá observando, los hubo de grandes dimensiones y, también, de tamaño modesto. Unos tuvieron una vida muy larga mientras que otros apenas fueron ocupados durante más de una generación.

Por urbanismo entendemos el conjunto de elementos morfológicos internos que integran una ciudad. Éstos incluyen tanto su planta original como el desarrollo de ésta a lo largo del tiempo según las necesidades y vicisitudes de sus habitantes.

EL «PROBLEMA DE LA CIUDAD» Y LOS PROBLEMAS DEL ESTUDIO DE LA CIUDAD EGIPCIA

Al abordar el estudio de la ciudad en el Egipto antiguo resulta inevitable referirse –aunque ya sea un debate superado– al denominado «problema de la ciudad» (*town problem*) que, durante los años 50 fue planteado separadamente por dos de

los egiptólogos más influyentes del momento: J. A. Wilson y W. Helck. Ambos investigadores llegaron, a través de vías diferentes, a la misma conclusión: en Egipto no existieron poblaciones que pudieran denominarse «ciudades»². Esta afirmación estuvo motivada, en gran medida, por la comparación de los restos arqueológicos urbanos egipcios con los de Mesopotamia, así como por la ausencia en Egipto de la entidad política de la «ciudad estado». Tal suposición se ha ido demostrando sin fundamento a medida que los descubrimientos arqueológicos han ido sacando paulatinamente a la luz restos urbanos a lo largo del valle del Nilo y a medida que el descubrimiento de nuevos textos y análisis más afinados de los ya conocidos han ido precisando la función de las ciudades egipcias dentro del entramado socioeconómico y religioso en el que estaban inmersas.

B. G. Trigger cree, acertadamente, que el «problema de la ciudad» no existe si se sitúa a la ciudad egipcia en su propio contexto y se evita su comparación con ejemplos externos. El papel de los centros urbanos egipcios no puede equipararse al de las ciudades-estado del Oriente Próximo. Los primeros forman parte de lo que dicho autor ha llamado, en contraposición a las segundas, «estados territoriales» (*territorial states*). La función y las características políticas, administrativas, sociales y económicas de las ciudades egipcias eran, por tanto, muy diferentes a las de Siria o Mesopotamia³.

El auténtico problema de la ciudad en Egipto no es tanto la hipotética inexistencia de las ciudades como sí la escasez de datos que se poseen sobre ellas. No ha sido hasta hace muy poco tiempo cuando la investigación de los asentamientos urbanos ha comenzado a hacerse de forma sistemática y ha ido extendiéndose por todo Egipto. Dejando a un lado algunos ejemplos episódicos –y extraordinarios– en el pasado, como es el caso de la excavación de el-Amarna o de las llamadas «ciudades de las pirámides», la arqueología urbana en Egipto ha sido casi inexistente hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX⁴.

2. WILSON, J. A.: «Egypt through the New Kingdom: Civilization without Cities», en KRAELING, C.H. y ADAMS, R.M.C. (eds.): *City Invincible*. Chicago, 1960, pp. 124-136. HELCK, W.: *Wirtschaftsgeschichte des Alten Ägypten im 3. Und 2. Jahrtausend vor Chr.* Leiden.

3. TRIGGER, B.: «The Evolution of Pre-industrial Cities: A Multilinear Perspective», en GEUS, F. y THILL, F. (eds.): *Mélanges offerts à Jean Vercoutter*. París, 1985, pp. 343-353; *id.*: *Early Civilizations: Ancient Egypt in Context*. El Cairo, 1995. Ver también, por sus matizaciones, STONE, E. C.: «The Constraints on State and Urban Form in Ancient Mesopotamia», en HUDSON, M. y LEVINE, B.A. (eds.): *Urbanization and Land Ownership in the Ancient Near East*. Cambridge, Mass., 1999, pp. 203-222, esp. pp. 203-206. Para O'CONNOR, D.: «The Geography of Settlement in Ancient Egypt», en UCKO, P. J.; TRINGHAM, R.; DIMBLEBY, G.W.: *Man, Settlement and Urbanism*, Londres, 1971, pp. 681-698, esp. p. 683, «the definition once given of Egypt as «civilization without cities» can only be accepted if «city» is understood in a most narrow and specialized sense; a more broadly defined type (or types) of urbanism was certainly characteristic of historic Egypt».

4. Hay que destacar que los primeros trabajos serios sobre el tema se realizaron en la década de los 70 del pasado siglo: KEMP, B. J.: «The Early Development of Towns in Egypt», *Antiquity*, 51 (1977),

Son muchas las razones por las que las investigaciones arqueológicas en las antiguas ciudades egipcias han sido muy limitadas hasta fechas recientes. El interés de los primeros egiptólogos se centró, sobre todo, en las tumbas y en los templos. Esto es, en los lugares donde era más probable encontrar textos e inscripciones además de obras de arte y objetos preciosos. Los *koms* o *tells* apenas atraían el interés o la atención, exceptuando sus templos, dado el esfuerzo físico y técnico que suponía su excavación y la pobreza de los objetos que se encontraban en ellos. Además, dado que la arquitectura de la ciudad egipcia se realizaba esencialmente de adobe y barro, la mayoría de estos yacimientos estaban seriamente dañados tanto en su estratigrafía como en su extensión. La causa de tal deterioro –que también hoy hay que lamentar– es debido al uso incesante que, desde antiguo y hasta fechas recientes, los campesinos egipcios han hecho de estos lugares como lugar de extracción de *sebakb* o *sabkba*, abono natural formado, entre otras causas, por la descomposición del adobe de las estructuras antiguas.

En la actualidad la excavación de asentamientos egipcios es habitual a lo largo de todo el valle del Nilo e, incluso, en otros lugares como es el caso de los Oasis. Entre sus ejemplos más representativos se encuentran las misiones alemanas en Elefantina, las austríacas en Tell el-Daba, las inglesas en el-Amarna o las francesas en Ain Asyl, en el oasis de Dajla. Todas ellas excavan en estos yacimientos desde los años 70. A éstas les han seguido otras muchas, entre las que sólo citaremos los ejemplos de las misiones alemanas en Sharuna, las norteamericanas en Abidos y en Kom el-Hisn, o las inglesas en el área de Menfis.

El estudio de todos estos yacimientos supone enfrentarse no sólo al problema de la erosión antrópica provocada por la búsqueda del *sebakb*. En muchos casos estos centros se encuentran cerca o debajo de asentamientos humanos o de cementerios actuales imposibilitando o dificultando seriamente su excavación. En otras ocasiones sus restos están seriamente amenazados por el continuo aumento de la superficie cultivada en el valle. Por último hay que indicar que, cada vez con más frecuencia, especialmente en el Delta, la investigación se ve limitada al estudio de los estratos más recientes de los centros urbanos por culpa de la subida del nivel freático de las aguas provocado por la presencia de la presa de Asuán.

CIUDADES

En Egipto, entre la más humilde de las alquerías y la capital del país, existía una gran variedad de asentamientos humanos. Para clasificarlos, y teniendo en cuenta la definición anteriormente dada de ciudad, quizás el criterio más elemental sea el de

pp. 185-200; BIETAK, M.: «Urban Archaeology and the Town Problem in Ancient Egypt», en WEEKS, K. R. (ed.): *Egyptology and the Social Sciences*, El Cairo, 1979, pp. 97-144. Para dos síntesis sobre las ciudades del Egipto antiguo véase BIETAK, M.: «Stadt(anlage)», *LÄ V*, pp. 1233-1249; UPHILL, E. P.: *Egyptian Towns and Cities*, Aylesbury, 1988.

considerar su origen o, mejor dicho, su desarrollo. De este modo se puede diferenciar, ya desde el origen de la historia egipcia, entre la ciudad «orgánica» –cuyo origen y desarrollo son espontáneos– y la fundación estatal. Junto a estos dos tipos de centros hay que tratar aparte las capitales y las llamadas ciudades reales dado su peso político.

Ciudad «orgánica» y fundación estatal

La diferencia entre los centros «orgánicos» y las fundaciones estatales, a la luz de los conocimientos actuales, resulta en muchos casos difícil de precisar. El principal criterio para hacerlo es a través del origen de cada ciudad, aunque también hay que tener en cuenta otros aspectos como son el desarrollo histórico y las características urbanísticas de los asentamientos, que permiten ver cómo las ciudades tuvieron orígenes y desarrollos diversos. Al comienzo de la historia egipcia, durante los períodos Pre- y Protodinástico (*ca.* 3200-2686 a.C.), se observa en diversas partes de Egipto la conversión de una serie de poblados dispersos cercanos entre sí en auténticas ciudades⁵. Manfred Bietak ha visto detrás de este sinecismo, que afectó sobre todo a los centros urbanos más importantes, la mano del estado egipcio, el cual, según este autor, se habría encargado de fomentar la creación de ciudades⁶. Dado que este fenómeno parece extenderse a lo largo de varios siglos y visto que en algunos ejemplos como es el caso de Hierakónpolis, la muralla y el ordenamiento interno de la ciudad son más bien ejemplos de un urbanismo «orgánico», parece más lógico considerar que las razones de este fenómeno fueron, como ya hemos advertido, muy variadas, pudiendo ser explicadas, por ejemplo, a través de causas naturales, motivos religiosos o factores económicos, más que a través de decisiones políticas⁷.

La misma variedad de causas puede establecerse para explicar el origen de otros centros urbanos menores. Un buen ejemplo, ya señalado por diferentes autores, se observa en los topónimos del *Papiro Wilbour* (din. XX, *ca.* 1186-1069 a.C.), uno de los documentos que mejor describen el paisaje agrícola egipcio. Éstos, muy similares en su significado a los nombres de numerosas localidades egipcias modernas, incluyen términos tales como «montículo/*tell/kom*», «casa», «caserío», «finca de un potentado», «torre». Tales nombres nos indican que, con frecuencia,

5. Un ejemplo paradigmático es el de Hierakónpolis, ver M. A. HOFFMANN; H. A. HAMROUSH; R. O. ALLEN, «A Model of Urban Development for the Hierakonpolis Region from Predynastic through Old Kingdom Times», *JARCE* 23 (1986), pp. 175-187.

6. BIETAK, M.: «La naissance de la notion de ville dans l'Égypte Ancienne, un acte politique?», *CRIPEL* 8 (1986), pp. 35.

7. Para una enumeración de los factores que condicionarían la creación de las ciudades ver WILKINSON, T. A. H.: *Early Dynastic Egypt*, Londres, 2001, pp. 324-326; KEMP, B. J.: «Unification and Urbanization of Ancient Egypt», en SASSON, J. M. (ed.): *Civilizations of the Ancient Near East. Volume II*, Nueva York, 1995, pp. 679-690, esp. pp. 687-689.

estos asentamientos, a veces de muy modestas dimensiones, surgían, por poner sólo algunas posibilidades, a partir de una casa, de una torre, de un silo o de las ruinas de una ciudad más antigua⁸.

Sea cierta, o no, la suposición de Bietak, lo cierto es que a lo largo de su historia todas las ciudades egipcias que pudieron desarrollarse en un margen de tiempo suficientemente amplio acabaron por convertirse en ciudades «orgánicas» que han sido frecuentemente identificadas con el término egipcio, Ⓣ *niwt*, que, sin embargo, parece referirse a muchos otros tipos de centros⁹. Este proceso también se dio, incluso, en ciudades fundadas por iniciativa real de corta vida como es el caso de el-Amarna, fundada durante el reinado de Ajenatón¹⁰. Como se verá al tratar el urbanismo egipcio, a través de las necesidades de sus habitantes y los avatares del tiempo, la planta y el aspecto de las ciudades se transformó de forma espontánea, «orgánica», alejándose de las posibles directrices urbanísticas planeadas por el estado.

Hay numerosos ejemplos –materiales y textuales– de este proceso «organista». Dentro de las evidencias materiales, muy numerosas, destacamos el caso de la incorporación al apretado entramado urbano de la Hierakónpolis del Reino Antiguo de los muros de un palacio de época protodinástica, o el caso de la ciudad egipcia de Amara, en la Alta Nubia, que ya poco después de su fundación durante la dinastía XIX (ca. 1295-1186 a.C.), varió su planta ortogonal a otra mucho más irregular¹¹. Los ejemplos procedentes de la documentación escrita también son abundantes y significativos. Uno de los más representativos es la progresiva

8. KEMP, B. J.: *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*. Barcelona, 1992, pp. 393-394. Para el *Papiro Wilbour* ver GARDINER, A.H.; FAULKNER, R. O.: *The Wilbour Papyrus, I-IV*, Brooklyn, 1941-1952. Otro buen indicio para suponer el origen de estos asentamientos son los nombres de las «haciendas funerarias» del Reino Antiguo, véase H. K. JACQUET-GORDON, *Les noms des domaines funéraires sous l'Ancien Empire*, El Cairo, 1962. Sobre estas haciendas, que probablemente sólo existieron sobre los muros de las tumbas. Véase MORENO GARCÍA, J. C.: *hwt et le milieu rural égyptien de III^e millénaire. Economie, administration et organisation territoriale*, París, 1999, pp. 63-150.

9. Generalmente se ha interpretado el jeroglífico Ⓣ (Gard. O49) como un recinto amurallado circular y, por tanto, «orgánico», que rodea dos calles que se cruzan. Esta interpretación, sostenida por autores como BADAWY, A.: «Politique et architecture dans l'Égypte pharaonique», *CdE* 33 (1958), pp. 171-181; ID.: «Orthogonal and Axial Town Planning in Egypt», *ZAS* 85 (1960), pp. 1-12, actualmente está en revisión. Quizás el signo no refleje tanto un plano urbano como sí indique la idea de la ciudad como una imagen del cosmos, véase para esta interpretación PARLEBAS, J.: «La notion de *niout* (localité) dans le pensée égyptienne antique», en *La ville dans le Proche Orient ancien*, Lovaina, 1983, pp. 199-207. Para esta misma interpretación, así como para un estado de la cuestión véase MORENO GARCÍA: *hwt et le milieu rural égyptien*, pp. 118-122.

10. KEMP, B. J.: «The City of el-Amarna as a Source for the Study of Urban Society», *World Archaeology* 9/2 (1977), pp. 123-139.

11. Para el caso de Hierakónpolis ver, por ejemplo, WEEKS, K. R.: «Preliminary Report on the First Two Seasons at Hierakonpolis. Part II: the Early Dynastic Palace», *JARCE* 9 (1971-1972), pp. 29-33. Para el de Amara ver KEMP, B. J.: «Fortified Towns in Nubia», en UCKO, P. J.; TRINGHAM, R.; DIMBLEBY, G. W., *Man, Settlement and Urbanism*, Londres, 1971, pp. 651-656; esp. pp. 650-651, fig. 1.

conversión de la fundación estatal «la *hwt* (llamada) el poder de Jeperkare» (*hwt shm hpr-k3-r*) fundada por Senusert I (dinastía XII, *ca.* 1985-1773 a.C.) en la provincia VII del Alto Egipto, en la ciudad de Hut-Sejem, que durante el Reino Nuevo pasaría a llamarse simplemente Hut, la actual Hiw¹².

Las evidencias de la creación de ciudades o de núcleos de población por mandato real son muy numerosas. Su fundación estaba motivada por causas muy diferentes. Así, durante el Reino Antiguo (*ca.* 2686-2125 a.C.) y, en menor medida, durante el Primer Período Intermedio (*ca.* 2160-2055 a.C.) y el Reino Medio (*ca.* 2055-1650 a.C.), el estado creó «haciendas» (𓏏𓏏 *hwt*) a lo largo de toda la geografía egipcia con la finalidad de controlar a la población rural y de beneficiarse de sus recursos¹³. Durante estos mismos períodos se crearon otro tipo de fundaciones estatales: las llamadas «ciudades de las pirámides», cuyo fin era asegurar la presencia en los complejos funerarios reales de un grupo humano que mantuviera –beneficiándose simultáneamente de él– el culto del rey difunto y su pirámide¹⁴. Durante el Reino Antiguo la mayoría de estas fundaciones, de pequeñas dimensiones, son un buen ejemplo de la adaptación práctica de la mente egipcia a los problemas planteados por el transcurrir del tiempo y la falta de espacio. De este modo su planimetría es irregular y caprichosa, siendo ejemplos típicos de urbanismo «orgánico». Aunque hay algunos precedentes durante este período, como es el caso del asentamiento ligado a la tumba de la reina Khentkawes en Giza (dinastía IV, *ca.* 2613-2494 a.C.)¹⁵, es en el Reino Medio cuando estas fundaciones estatales expresan, a través de su planta ortogonal y ordenada, su nacimiento a partir de la orden y del control de la administración central. Sus mejores ejemplos son la mal llamada ciudad de Kahun (en realidad el-Lahun), fundada por Senusert I cerca de su pirámide y el asentamiento levantado por Senusert III en torno a su cenotafio –aunque no hay que desechar de que se trate de su propia tumba– en la ciudad de Abidos, que los egipcios llamaron «Duraderas son las plazas de Khakaure (Senusert III), justificado, en Abidos»¹⁶.

12. Para otros ejemplos de transformación de las *hwt* ver véase MORENO GARCÍA, *hwt et le milieu rural*, pp. 129-130.

13. Para los *hwt* véase MORENO GARCÍA, *hwt et le milieu rural*. Al contrario que él, *ibid.*: pp. 17-62, que cree que los *Hwt* eran, ante todo, edificios en forma de torre, pensamos, como ha sido habitual, que estas fundaciones eran recintos amurallados o, al menos cerrados, que incluían en su interior numerosos edificios.

14. Sobre las ciudades de las pirámides STADELMANN, R.: «La ville de pyramide à l'Ancien Empire», *RdE* 33 (1981), pp. 67-77; KEMP en TRIGGER et al.: *Historia del Egipto Antiguo*, pp. 123-127; id.: *El Antiguo Egipto*, pp. 180-189.

15. HASSAN, S.: *Excavations at Giza IV (1932-33)*, El Cairo, 1943; ARNOLD, F.: «Die Priesterhäuser der Chentkaues in Giza. Staatlicher Wohnungsbau als Interpretation der Wohnvorstellungen für einen «Idealmenschen», *MDAIK* 54 (1998), pp. 1-18.

16. Para la ciudad de Kahun ver PETRIE, W.M.F.: *Kahun, Gurob and Hawara*, Londres, 1890; ID., *Illahun, Kahun and Gurob*, Londres, 1891; PETRIE, W. M. F.; BRUNTON, G.; MURRAY, M. A.: *Lahun*, Londres, 1923; DAVID, A. R.: *The Pyramid Builders of Ancient Egypt*, Londres, 1986; KEMP, *El antiguo Egipto*, pp. 190-202; LUFT, U.: «The Ancient Town of el-Lâhûn», en QUIRKE, S. (ed.): *Lahun Studies*,

Otro buen ejemplo de estas fundaciones estatales es la creación de centros urbanos egipcios fuera de las fronteras tradicionales egipcias. Durante el Reino Antiguo el mejor ejemplo es Balat, una ciudad fortaleza probablemente fundada durante la dinastía VI (ca. 2345-2181 a.C.) en el oasis de Dajla¹⁷. Durante los Reinos Medio y Nuevo los mejores ejemplos son las ciudades creadas, respectivamente, en la Baja y Alta Nubia. En las «ciudades» del Reino Medio levantadas entre la Primera y Segunda Cataratas prevalece el interés defensivo y militar sobre el residencial. Estos centros son auténticos castillos que en algunos casos, como Buhen, son de grandes dimensiones, mientras que en otros, como Semna o Kumma, sólo albergarían a un grupo de soldados. Mucho más grandes que éstas, las ciudades nubias del Reino Nuevo, como es el caso, por ejemplo, de Sesibi, Sai o Amara, también estaban fortificadas, aunque de una forma más sencilla, prevaleciendo en ellas la función residencial más que la defensiva y militar¹⁸.

La Capital y las Ciudades Reales

En el Egipto antiguo no existió ningún término para designar la idea de «capital». Pese a ello resulta evidente que en el país, según el momento histórico, siempre existió una ciudad que, por su posición estratégica (Menfis, Iti-Tawy o Tanis al final de la época ramésida), por el vínculo con la dinastía gobernante (Tinis y Herculópolis) o por este hecho combinado con su influencia religiosa (Tebas), se convirtió en el centro político y administrativo del país.

No obstante, la idea que podían tener los egipcios de una «capital» debió de ser muy diferente a la que tenemos nosotros. En todos los períodos en los que el poder central estaba firmemente establecido, el monarca probablemente poseyó numerosos palacios— que no sólo incluían una residencia sino también una zona destinada a la administración —a lo largo de todo Egipto e, incluso, como veremos más abajo, fuera de él. De este modo la corte era un órgano de poder ambulante que, por los motivos antes explicados, tenía como centro de operaciones principal una localidad en la que se emplazaba de forma permanente las oficinas y los departamentos más importantes de la administración central.

La convivencia de la capital con otras localidades que también albergaban a la corte está relativamente bien documentada, gracias a datos arqueológicos y textuales,

Reigate, 1998, pp. 1-41. Para la ciudad de Abidos, también conocida como Wah-sut, ver WEGNER, J.: «The Town of *Wah-sut* at South Abydos: 1999 Excavations», *MDAIK* 57 (2001), pp. 281-308. Otro ejemplo, más modesto, es la ciudad de la pirámide de Amenemhat III en Dashur, ver KEMP, *El antiguo Egipto*, pp. 202-204.

17. Para un breve estudio de la ciudad ver SOUKASSIAN, G.; WUTTMANN, M.; SCHAAD, D.: «La ville d'Ayn-Asyl à Dakhla. État des recherches», *BIFAO* 90 (1990), pp. 347-358.

18. Para las ciudades fortificadas egipcias del Reino Medio ver, por ejemplo, KEMP: *El Antiguo Egipto*, pp. 212-227; SMITH, S.T.: *Askut in Nubia*, Londres, 1995. Para las del Reino Nuevo ver KEMP, «Fortified Towns in Nubia». Para un estudio de síntesis véase SOULIÉ, D.: «Esquisse d'une typologie des villes fortifiées de l'Egypte pharaonique», *Histoire de l'Art* 9/10 (1990), pp. 3-8.

durante la dinastía XIII (ca. 1773-1650 a.C.). En dicho período la capital parece haber estado situada, según ciertos documentos, en Iti-Tawy, una ciudad aún no localizada cerca de el-Lisht, que desempeñaba tal papel desde su fundación por el primer rey de la dinastía XII, Amenemhat I¹⁹. Paralelamente a esta ciudad, los reyes de la dinastía XIII también parecen haberse alojado en Tebas temporalmente tal y como indica el llamado *Papiro Boulaq 18*, que describe, día a día, las actividades de la corte real en un palacio en el área tebana al que parece haberse trasladado con motivo de unas fiestas dedicadas al dios Montu²⁰. Las excavaciones arqueológicas austríacas en Tell el-Daba, en el Delta, han sacado a la luz un palacio real datado en esa dinastía. El período en el que fue utilizado, estimado entre los 4 ó 5 ó los 30 ó 40 años, no es preciso, y se sabe que nunca llegó a concluirse. Pese a ello, esta construcción de grandes dimensiones confirma, junto a los datos textuales antes citados, que la corte recorría todo el país movida por ceremonias religiosas o bien por otros intereses de índole política. Así, el hecho de que la construcción de este último palacio suceda en un momento en el que esa zona del Delta conocía la infiltración de poblaciones asiáticas así como divisiones políticas, no puede ser tomado como una coincidencia²¹.

Otra serie de evidencias arqueológicas del final de la dinastía XII ratifican el carácter itinerante de la corte real. Es el caso de dos posibles palacios reales, de evidente carácter provisional, muy lejos de Egipto, en Kor y Uronarti, es decir en el área donde se encuentran las fortalezas egipcias que defendían el límite meridional de las posesiones egipcias en Nubia. Estas construcciones probablemente albergaron a un rey egipcio, seguramente Senusert III, durante sus campañas contra el reino nubio de Kush²². Otro palacio, descubierto en Tell Basta, en el Delta, sugiere la amplia movilidad de la corte real a lo largo de todo el país. El origen de esta construcción parece haber sido el de servir como residencia de un gobernador local. No obstante, dado que en ella se incorporaron ciertos elementos palaciegos, como es el caso de una presunta «ventana de aparición», es probable que durante su construcción se tuviera en cuenta la posibilidad de que pudiese servir como residencia real en caso de una visita eventual del rey egipcio²³.

19. QUIRKE, S.: «Royal Power in the 13th Dynasty», en QUIRKE, S. (ed.): *Middle Kingdom Studies*, New Malden, 1991, pp. 123-139, esp. pp. 125-126.

20. Para este papiro ver SCHARFF, A.: «Ein Rechnungsbuch des königlichen Hofes aus der 13. Dynastie. (Papyrus Boulaq Nr. 18)», *ZÄS* 57 (1922), pp. 51- 68; QUIRKE, S.: *The Administration of Egypt in the Late Middle Kingdom. The Hieratic Documents*, New Malden, 1990, pp. 9-121.

21. EIGNER, D.: «A Palace of the Early 13th Dynasty at Tell el-Dab'a», en BIETAK, M. (ed.): *Haus und Palast im Alten Ägypten*, Viena, 1996, pp. 73-80. Sobre los problemas políticos en el Delta durante este período ver RYHOLT, K.S.B.: *The Political Situation in Egypt During the Second Intermediate Period*, Copenhagen, 1997, pp. 75-78.

22. KEMP, *El Antiguo Egipto*, pp. 226-227.

23. VAN SICLEN, C. C.: «Remarks on the Middle Kingdom Palace at Tell Basta», en BIETAK, *Haus und Palast*, pp. 239-246, esp. p. 246.

Dejando a un lado el-Amarna, la efímera capital fundada por Ajenatón, las dos capitales mejor conocidas y más importantes durante el período estudiado fueron Menfis y Tebas. De ambas, probablemente sea la primera la que mejor muestre, pese a que su topografía apenas ha comenzado a ser estudiada con rigor, el complejo desarrollo y evolución de un centro urbano egipcio a lo largo del tiempo. Dado su emplazamiento estratégico justo en el punto de unión entre el Valle y el Delta del Nilo, la ciudad se convirtió desde su origen, probablemente durante el proceso de unificación egipcia, en un centro de gran importancia política y económica. La historia de este asentamiento es conocida sobre todo a través del estudio de los cambios de emplazamiento de sus necrópolis a lo largo del tiempo, de numerosas prospecciones y, en menor medida, por un reducido número de excavaciones arqueológicas. A través de estos indicios y, también, de numerosos datos textuales, se observa como la ciudad a lo largo del período estudiado fue desplazándose de norte a sur y, debido al progresivo desplazamiento del curso del Nilo hacia occidente, de este a oeste.

La ciudad en su origen parece haber estado cerca de Saqqara Norte, si bien a lo largo del tiempo parece haber ido extendiéndose hacia el sur, lugar donde se encuentra el templo de la divinidad local más importante, Ptah. No resulta fácil explicar el progresivo movimiento de la ciudad. Así no se sabe si este traslado fue lento o se realizó a través de una serie de cambios bruscos motivados en parte por causas naturales y por decisiones humanas como pudo ser la construcción de complejos palaciegos cercanos²⁴. En cualquier caso la ciudad mantuvo su importancia a lo largo de toda la historia de Egipto, llegando a rivalizar durante el Reino Nuevo con Tebas²⁵. Buen ejemplo de ello es el hecho de que Tebas durante mucho tiempo fue designada simplemente como la «ciudad del sur», tomando como referencia a la ciudad «del norte», Menfis.

24. Hay numerosos estudios sobre la evolución y la historia de la ciudad de Menfis, entre ellos destacamos MALEK, J.: «The Temples at Memphis. Problems Highlighted by the EES Survey», en QUIRKE, S.: *The Temple in Ancient Egypt. New Discoveries and Recent Research*, Londres, 1997, pp. 90-101; JEFFREYS, D.; TAVARES, A.: «The Historic Landscape of Early Dynastic Memphis», *MDAIK* 50 (1994), pp. 143-173; GIDDY, L.: «Memphis and Saqqara During the Late Old Kingdom: Some Topographical Considerations», en BERGER, C.; CLERC, G.; GRIMAL, N. (eds.): *Hommages à Jean Leclant. Volume I. Études Pharaoniques*, El Cairo, 1994, pp. 189-200; JEFFREYS, D.: «The Topography of Heliopolis and Memphis: Some Cognitive Aspects», en GUKSCH, H.; POLZ, D. (eds.): *Stationen. Beiträge zur Kulturgeschichte Ägyptens. Rainer Stadelmann gewidmet*, Maguncia, 1998, pp. 63-71; *id.*: «House, Palace and Islands at Memphis», en BIETAK, *Haus und Palast*, pp. 287-294.

25. Este hecho se observa, por ejemplo, en la presencia en esa zona de palacios reales de la dinastía XVIII y de la dinastía XIX. El ejemplo más representativo es el hecho de que Tutanjamón en el palacio de Tutmosis I en Menfis emitió el edicto real conocido a través de llamada «Estela de la restauración» descubierta en Karnak, véase *Urk.* IV 2028, 7. Igualmente, desde principios de siglo, se conoce un palacio, probablemente ceremonial, construido por el sucesor de Ramsés II, Merneptah, ver FISCHER, C.S.: «The Eckley B. Coxe Jr. Egyptian Expedition: Memphis», *The (University of Pennsylvania) Museum Journal* 8 (1917), pp. 211-230; O'CONNOR, D.: «Mirror of the Cosmos: the Palace of Merneptah», en BLEIBERG, E. y FREED, R. (eds.): *Fragments of a Shattered Visage. The Proceedings of the International Seminar on*

La historia de Tebas como capital de Egipto es más breve pero no por ello menos compleja. Su importancia real como capital política, dejando a un lado la dinastía XI, comienza en el Segundo Período Intermedio y se extiende a lo largo de todo el Reino Nuevo. Periférica respecto a las grandes áreas económicas egipcia, Tebas debió su prosperidad al hecho de ser lugar de origen de las dinastías XI, XVII y XVIII; y de albergar el santuario de Amón, el dios egipcio más poderoso a partir del Reino Medio además de la necrópolis real durante dichas dinastías y el período ramésida (dinastías XIX-XX). Frente a Menfis, localizada en la orilla occidental del Nilo, la ciudad de Tebas o lo que actualmente se conoce como tal, abarca un área mucho más extensa comprendiendo ambas orillas del Nilo, así como también diferentes paisajes. De hecho, lo que se denomina como «Tebas» no es exactamente una ciudad. Más bien es un espacio en el que junto a una ciudad en la zona de Karnak-Luxor, en la orilla oriental, existieron toda una serie de centros de mayor o menor tamaño y de vida más o menos larga, en la orilla occidental.

Hay indicios que permiten suponer la presencia de centros urbanos en la zona tebana ya desde comienzos del Reino Antiguo, aunque los restos del asentamiento más antiguo conocido en la zona son del final del Reino Medio y del Segundo Período Intermedio, y se encuentran en la orilla oriental, en Karnak²⁶. La situación de la ciudad anterior resulta muy difícil de precisar aunque es probable que esta localidad fuera, desde muy antiguo, la sede del templo de Amón²⁷. En la orilla occidental, teniendo en cuenta la localización de las tumbas reales de la XI dinastía (ca. 2125-1985 a.C.) entre el-Tarif y Deir el-Bahari, se podría suponer un asentamiento cercano a ambos lugares, aunque no se han encontrado restos arqueológicos que puedan confirmarlo.

Sólo a partir de la dinastía XVIII (ca. 1550-1295 a.C.) se comienza a tener cierta idea de la posible evolución urbana del área tebana. Esta evolución puede estructurarse en dos grandes aspectos que, con frecuencia coinciden y se inter-relacionan entre sí.

El primero tiene que ver con la fundación en el área de las residencias reales y de los denominados «templos de millones de años», también mal llamados «templos funerarios». Desde principios de la dinastía XVIII hay constancia de que los reyes crearon en Tebas dos tipos diferentes de palacios reales. Stadelmann los ha

Ramesses the Great, Tennessee, 1993, pp. 167-198. Para estos palacios menfitas véase también HELCK, W.: *Zur Verwaltung des mittleren und neuen Reichs*, Leiden, 1958, pp. 97-99. Para la importancia de Menfis durante el Reino Nuevo véase también BADAWY, A.: *Memphis als zweite Landeshauptstadt im Neues Reich*, El Cairo, 1948, pp. 77-98, quien considera que la ciudad fue capital de Egipto bajo Horemheb, al final de la din. XVIII; y MARTIN, G.T.: «Memphis: the Status of a Residence City in the Eighteenth Dynasty», en M. Bárta y J. Krejci (eds.): *Abusir and Saqqara in the Year 2000*, Praga, 2000, pp. 99-120.

26. KEMP: *El Antiguo Egipto*, pp. 204-207. Hay un posible indicio de un palacio de Senusert I en Karnak, ver STADELMANN, R.: «Temple Palace and Residential Palace», en BIETAK: *Haus und Palast*, pp. 225-230, esp. p. 226.

27. Ver, por ejemplo, STRUDWICK, N.: *Thebes in Egypt*, Londres, 1999, pp. 20-22, 50.

diferenciado como «palacio del templo» y «palacio residencial»²⁸. El primero, del que conocemos a través de los textos un ejemplo del reinado de Hatshepsut, parece haber tenido una función ceremonial y ritual. Esto explicaría su situación al norte de Karnak, a la altura de la entrada del templo de Amón²⁹. El segundo, que coincide con la idea tradicional que tenemos de «palacio» y que aquí también equiparamos con las llamadas «ciudades reales», es mejor conocido a través de los textos y la arqueología. El más antiguo conocido, datado en la primera mitad de la dinastía XVIII, parece haber estado localizado en la zona de el-Tarif, muy cerca del templo «de millones de años» de Seti I³⁰ y de Dra Abu el-Naga que albergó la necrópolis real de la dinastía XVII (ca. 1580-1550 a.C.) y, quizás, la de los primeros reyes de la dinastía XVIII así como de sus oficiales.

Los reyes también favorecieron la creación de diferentes templos «de millones de años» en la orilla occidental de Tebas. La construcción de estos templos, que combinaban tanto el culto del monarca con el de diferentes divinidades, especialmente Amón, Re y los antepasados reales, en parte motivó la creación de centros urbanos en torno a ellos. El mejor ejemplo es el templo «de millones de años» de Ramsés III en Medinet Habu (dinastía XX), cuyo carácter fortificado parece haber atraído a numerosa población a finales del Reino Nuevo dando lugar a un asentamiento llamado Djeme que perduraría hasta el siglo IX d.C. A su vez estos templos originaban la construcción de palacios y otros asentamientos relacionados con su construcción de los que apenas nos han llegado trazas. Un caso podrían ser los posibles restos de un palacio de la reina Hatshepsut en las cercanías de su templo en Deir el-Bahari³¹.

El segundo aspecto tiene que ver tanto con el carácter sacro de la ciudad como con la importancia que desde el Reino Nuevo adquirió la construcción en ella de santuarios y otros recintos sagrados. Tebas, como ya se ha indicado, era la ciudad de Amón, el dios más importante –en términos políticos– durante el Reino Nuevo. Su culto tenía numerosas expresiones entre las que se contaban una serie de procesiones de las imágenes divinas desde Karnak a diferentes puntos de la ciudad. Este hecho supuso la creación de una serie de ejes que en gran medida condicionaron el

28. STADELMANN, R.: «Temple Palace and Residential Palace».

29. GITTON, M.: «Le palais de Karnak», *BIFAO* 74 (1974), pp. 63-73. Parecen haber existido palacios similares, justo al norte de la entrada del templo de Amón durante otros reinados de la dinastía XVIII e, incluso, durante la dinastía XIX, ver O'CONNOR, D.: «Beloved of Maat, the Horizon of Re: The Royal Palace in New Kingdom Egypt», en O'CONNOR, D.; SILVERMAN, D. P. (eds.): *Ancient Egyptian Kingship*, Leiden, 1995, pp. 263-300, esp. pp. 270-279, 298, fig. 7.3.

30. STADELMANN: «Temple Palace and Residential Palace», p. 226. Los datos escritos en los que se basa este autor para localizar dicho palacio en esa zona son, sin embargo, utilizados por O'CONNOR, «Beloved of Maat», pp. 274-276, para emplazarlo en el mismo lugar que el «palacio del templo» de Karnak.

31. MARQUIS OF NORTHAMPTON; SPIEGELBERG, W. y NEWBERRY, P. E.: *Report on Some Excavations in the Theban Necropolis During the Winter of 1898-9*, Londres, 1908, pp. 37-38.

desarrollo de la ciudad³². Estos ejes pueden simplificarse en tres. El primero, y quizás más importante desde el punto de vista urbanístico, era el que unía, en la misma orilla, Karnak con el templo de Luxor. Los otros dos comunicaban ambas orillas. Uno era el trayecto que unía el templo de Luxor con el levantado por Hatshepsut y Thutmosis III en Medinet Habu. El otro comunicaba Karnak con Deir el-Bahari.

El ejemplo de el-Amarna es mucho mejor conocido gracias a la arqueología y, también, a su sencillez, debida al hecho de que se trata de una capital creada *ex novo* que no fue modelada por la presencia en el lugar de asentamientos anteriores. Esta ciudad, fundada por Ajenatón (din. XVIII) como cuartel general de su breve revolución religiosa, ofrece una gran cantidad de información sobre la estructura de las capitales y, también, de las llamadas «ciudades reales» sobre las que hablaremos más abajo. Autores como Kemp, su más reciente excavador, han llamado la atención sobre el carácter particular de el-Amarna frente al resto de las ciudades egipcias³³. Sin embargo, otros investigadores como Lacovara o O'Connor opinan, creemos que más acertadamente, que esta capital siguió unas pautas de organización muy similares, al menos, a Tebas³⁴. Frente a esta ciudad, dividida en dos orillas y con una distribución condicionada por su larga historia y por la dispersión de sus numerosos asentamientos y de sus templos, el-Amarna muestra un mayor orden al encontrarse únicamente en una orilla (si bien las estelas de delimitación de la ciudad indican que el área total de la ciudad comprendía las dos orillas) y al estructurarse en una gran vía que recorría la ciudad de norte a sur comunicando sus diferentes palacios y templos.

Junto con las capitales propiamente dichas hay que hablar de las llamadas «ciudades reales» que no son más que una expresión equivalente a lo que Stadelmann llama «palacios residencia»³⁵. La existencia de estas ciudades ya están documentadas en el Reino Antiguo tal y como sugieren algunos documentos escritos y las recientes excavaciones en torno a las pirámides de Giza³⁶. Los primeros ejemplos claros de ciudades de este tipo datan de finales del Segundo Período Intermedio y principios del Reino Nuevo. Se trata de la ciudad real de Abu Ballas y, quizás, del palacio de comienzos de la dinastía XVIII de Tell el-Dab'a, hasta la fecha sólo parcialmente excavado.

32. Sobre el aspecto y el itinerario de estos ejes y de otros de menor importancia ver CABROL, A.: *Les voies processionelles de Thèbes*, Lovaina, 2001.

33. KEMP: *World Archaeology*, 9/2, p. 126.

34. LACOVARA: *New Kingdom Royal City*, O'CONNOR: «Beloved of Maat», pp. 284-290.

35. Para las ciudades reales véase LACOVARA, P.: *The New Kingdom Royal City*, Londres, 1997, y, en menor medida, DONADONI, S.: «Le città regali egiziane del Nuovo Regno», en MAZZONI, S. (ed.): *Nuove Fundazioni nel Vicino Oriente Antico: Realtà e ideologia*, Pisa, 1994, pp. 165-173.

36. La autobiografía de Senedjemib, *Urk. I* 62, 14-63, 11, cita la creación de un complejo palacial –no localizado– durante el reinado de Djedkare Isesi. Sobre las excavaciones en Giza ver www.oi.uchicago.edu/OI/PROJ/GIZ/Giza.html.

Abu Ballas, localizada en el Medio Egipto, parece haber sido fundada por Seqenenre Taa al final de la XVII dinastía con motivo del inicio de la guerra de reconquista contra los hiksos. Pese a su pobreza este yacimiento muestra claramente todos los elementos –exceptuando un templo– de este tipo de centros: dos palacios reales (uno residencial y otro oficial), edificios administrativos, zonas residenciales y una ciudad de artesanos. Esta misma estructura también se observa, aunque sea a una escala mucho mayor y de forma mucho más compleja, en las otras dos grandes ciudades reales conocidas hasta el momento: Malkata, fundada por Amenhotep III y el-Amarna, creada por el hijo de aquél, Ajenatón³⁷.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

Dadas las características del Estado egipcio, prácticamente apiñado en torno a las orillas del Nilo, y del valle en el que estaba establecido, la distribución urbana en Egipto debió de ser relativamente sencilla dada la forma alargada, prácticamente lineal, del país. Los estudios de arqueología espacial, realizados a medias a través del análisis de la documentación arqueológica y textual faraónica y de los datos demográficos y urbanos modernos y contemporáneos, permiten hacerse una idea general o «macroespacial» de los patrones de asentamiento humano en el valle durante el Egipto faraónico. Estos datos, sin embargo, son demasiado imprecisos e incompletos como para permitir el estudio de aspectos «mesoespaciales» y «microespaciales» concretos tales como la distribución espacial y la relación jerárquica establecida entre varios asentamientos en un área concreta del valle³⁸. Este hecho supone que todavía se tenga una visión muy parcial y, por tanto, generalista, de la disposición y ordenamiento espacial de los diferentes centros urbanos y de su evolución a lo largo del tiempo.

Aunque resulta imposible realizar una tipología de los diferentes tipos de poblaciones egipcias, a través de la combinación de la documentación escrita y arqueológica y su comparación con datos antropológicos de fecha más recientes, es posible hacerse una idea de las diferentes clases de asentamientos en el valle. Kemp ha demostrado que las ciudades egipcias mostraban unas dimensiones tan variadas como las de los centros urbanos de la antigua Mesopotamia³⁹. En esta misma línea Wente ha observado, al menos, cinco grandes tipos de localidades

37. Para un estudio de las ciudades reales ver LACOVARA, *The New Kingdom Royal City*.

38. Para estos estudios ver, entre los ejemplos más importantes: WILSON, J. A.: «Buto and Hierakonpolis in the Geography of Egypt», *JNES* 14 (1955); pp. 209-236; O'CONNOR: «The Geography of Settlement»; BUTZER, K. W.: *Early hydraulic civilization in Egypt*, Chicago, 1976. Hay otros estudios como KESSLER, D.: *Historische Topographie der Region zwischen Mallawi und Samalut*, Wiesbaden, 1981, que pueden servir como punto de partida para analizar los patrones de distribución. Para más bibliografía y otros aspectos relacionados con la distribución de las ciudades en Egipto ver LACOVARA, *The New Kingdom Royal City*, pp. 1-6.

39. KEMP: *Antiquity* 51, pp. 192-194 (fig. 6), p. 196.

durante el Reino Antiguo: a) la «capital», es decir, Menfis, b) ciudades grandes y amuralladas (que se corresponden más o menos con las capitales provinciales), c) fuertes y puestos de comercio (situados generalmente fuera de Egipto o en la frontera, como es el caso de Elefantina, que también podría incluirse dentro del tipo b), d) Ciudades de las pirámides y e) pequeñas ciudades y pueblos de provincias⁴⁰. Según el grado de exigencia de cada investigador y del período en que se aplique esta clasificación, es muy probable que algunos de estos tipos desaparezcan al mismo tiempo que se añaden otros no contemplados. En cualquier caso este listado permite observar la existencia de una gran riqueza de asentamientos y, a la vez, nuestra imposibilidad –al menos de momento– por conocerlos mejor.

Pese al amplio marco cronológico en el que se desarrollan y a sus dificultades implícitas, los estudios lexicográficos permiten diferenciar en algunos casos los diferentes tipos de asentamientos. Es el caso de las diferencias entre *hwt* y *niwt* antes vistas o, por poner otro ejemplo, las de éste último término con 𓏏𓏏𓏏 , *dmit*, que algunos autores consideran como un sinónimo de *niwt* y otros ven, en su origen, como el nombre que designaba la zona portuaria de *niwt*⁴¹. Por otro lado aún hay que analizar otros términos menos frecuentes y probablemente ligados a centros de dimensiones e importancia modestas como 𓏏𓏏𓏏 , *w(3)hyt*⁴² ó 𓏏𓏏𓏏 *mrt*⁴³.

Desgraciadamente este tipo de trabajos plantean numerosos problemas ya que con frecuencia detrás de los términos resulta imposible hallar más que un significado muy genérico⁴⁴. Es el caso de *niwt*, que, a lo largo de la historia de Egipto, sirvió para designar tanto a ciudades de grandes dimensiones como a núcleos urbanos de menor entidad. En algunos casos, como sucede con el ya citado *Papiro Wilbour*, los textos también ofrecen otros términos que nos ofrecen otro tipo de información sobre las ciudades. Es el caso del término, 𓏏𓏏𓏏 *ibt*, esto es, un *tell* o *kom*, que nos advierte del hecho de que en el paisaje egipcio, junto a las ciudades habitadas también se hallaban presentes núcleos de población abandonados⁴⁵.

La distribución geográfica de las ciudades egipcias sigue unas pautas relativamente homogéneas aunque se aprecian dos grandes tipos de distribución que se corresponden con las dos grandes áreas geográficas en las que se dividió el país: el Alto y el Bajo Egipto. Sin duda la mejor conocida es la del Alto Egipto, esto es, el valle del Nilo comprendido entre Elefantina y Menfis, dado que es de allí de donde se posee mayor documentación textual y arqueológica relacionada con este tema. El valle del Alto Egipto es estrecho dando lugar a que las ciudades más importantes se

40. WENTE, R. J.: «The Evolution of Early Egyptian Civilization: Issues and Evidence», *Journal of World Prehistory* 5/3 (1991), pp. 279-329, esp. pp. 311-318.

41. GOELET, O.: «Town» and «Country» in Ancient Egypt», en HUDSON y LEVINE, *Urbanization and Land Ownership*, pp. 65-116.

42. *Wb.* II 210, 2; 212, 4.

43. *Wb.* II 109, 12-110, 3.

44. Para estos problemas ver, por ejemplo, GOELET: «Town» and «Country», p. 70.

45. MORENO GARCÍA: *hwt et le milieu rural égyptien*, pp. 146-147.

dispongan en un sentido lineal a lo largo del río. La distancia entre unas y otras localidades varía mucho según las características físicas del paisaje y las necesidades políticas, económicas y estratégicas. Un ejemplo es Coptos, que rompe la distancia media existente entre las ciudades, debido a su emplazamiento justo a la entrada del Wadi Hammamat, que para los egipcios suponía una ruta estratégica muy importante. A medida que el valle se acerca al Delta y a el-Fayum, en la zona septentrional del Medio Egipto, el número de centros se duplica, habiendo una ciudad en cada orilla del río.

Un patrón similar parecen haber seguido los asentamientos humanos, egipcios y nativos, en la zona de Nubia si bien aquí ha de tenerse en cuenta la presencia de áreas desérticas y pobres como son la de Batn el-Haggar o de Abu Hamed además de la historia de la zona, plagada de luchas y conflictos, para comprender lo que a primera vista podría parecer una distribución caprichosa e irregular⁴⁶.

La distribución geográfica del Bajo Egipto es mucho menos conocida dado que sólo hasta hace muy poco tiempo se han comenzado a realizar en esa zona excavaciones y prospecciones arqueológicas rigurosas⁴⁷. Pese a ello los patrones de asentamiento en esta zona debieron de ser muy diferentes a los del Alto Egipto. Brewer y Wentz han observado al menos cuatro factores que debieron de condicionar los modelos de asentamiento humanos en el estuario del Nilo desde la Prehistoria hasta, al menos, el Reino Medio: a) la geomorfología del Delta; b) la influencia de las rutas comerciales con Siria-Palestina y con el Mediterráneo; c) el propio estado egipcio y d) la estructura socio-económica del Delta⁴⁸. Algunos de

46. Véase, por ejemplo, HONEGGER, M.: «Fouilles préhistoriques et prospection dans la région de Kerma», *Genava* 49 (2001), pp. 221-228; MARCONLOGO, B. y SURIAN, N.: «Kerma: Les sites archéologiques de Kerma et de Ladruka dans leur contexte géomorphologique», *Genava* 45 (1997), pp. 119-223.

47. Aquí sólo citaremos algunas de las prospecciones que se han realizado o se están efectuando en el Delta. Véase, por ejemplo, CHLODNICKI, M.; FATTOVICH, R. y SALVATORI, S.: «Italian Excavations in the Nile Delta: Fresh Data and New Hypotheses of the 4th Millennium Cultural Development of Egyptian Prehistory», *Rivista di Archeologia* 15 (1991), pp. 5-33; *id.*: «The Italian Archaeological Mission of the C.S.R.L. Venice to the Eastern Nile Delta: A Preliminary Report of the 1987-1988 Field Seasons», *CRIPPEL* 14 (1992), pp. 45-62; VAN DEN BRINK, E. C. M.: «A Geo-archaeological Survey in the North-Eastern Nile Delta, Egypt; the First Two Seasons, a Preliminary Report», *MDAIK* 43 (1987), pp. 7-31; *id.*: «The Amsterdam University Survey Expedition to the Northeastern Nile Delta (1984-1986)», en VAN DEN BRINK, E. C. M. (ed.): *The Archaeology of the Nile Delta. Problems and Priorities*. Amsterdam, 1988, pp. 65-114; *id.*: «Settlements Patterns in the Northeastern Nile Delta During the Fourth-Second Millennia B.C.», en KRZYŻANIAK, L.; KOBUSIEWICZ, M. y ALEXANDER, J. (eds.): *Environmental change and human culture in the Nile basin and Northern Africa until the second millenium B.C.*, 1993, pp. 279-304; BREWER, D. J.; WENKE, R. J.; ISAACSON, J.; HAAG, D.: «Mendes Regional Archaeological Survey and Remote Sensing Analysis», *Sabara* 8 (1996), pp. 29- 42; PAVLISH, L. A.; MUMFORD, G. y D'ANDREA, A.C.D.: «Magnetic Survey at Tell Tabilla, Northeastern Nile Delta, Egypt», en PILON, J. LL.; KIRBY, M.W. y THÉRIAULT, C. (eds.): *A Collection of Papers Presented at the 33rd Annual Meeting of the Canadian Archaeological Association*, Ontario, 2001, pp. 268-277.

48. WENKE, R.J.; BREWER, D. J.: «The Archaic-Old Kingdom Delta: The Evidence from Mendes and Kom el-Hisn», en BIETAK: *Haus und Palast*, pp. 265-285, esp. p. 271.

estos factores pueden observarse con cierta nitidez mientras que otros, aunque lógicos, son difíciles de demostrar dado el limitado número de información que se posee sobre esta región.

El primer factor es el que se manifiesta con mayor claridad. Al ser el Delta una zona caracterizada por extensas llanuras cortadas por numerosos brazos y meandros del río, el establecimiento de núcleos de población en la zona parece haberse basado sobre todo, al menos hasta el Reino Medio, en la creación de poblados sobre o cerca de las *geziras*, es decir, los promontorios naturales por encima del nivel de la inundación, si bien no parecen haber estado en su cima más alta dada su lejanía con los campos circundantes⁴⁹.

Los otros tres factores son más difíciles de apreciar aunque en algunos casos parecen encontrar reflejo en los resultados de las prospecciones y excavaciones realizadas en la zona. Un buen ejemplo es el destacable número de asentamientos egipcios en la provincia de Sharqiya, en el Delta Oriental, datados entre el período Predinástico y el Reino Antiguo y que pueden relacionarse con la llamada «ruta de Horus» que corría a lo largo de la costa egipcia hacia la actual Gaza. Esta concentración parece ser debida tanto a la iniciativa estatal como también a la búsqueda de las rutas comerciales egipcias⁵⁰.

Papel socioeconómico e ideológico de la ciudad

Otro elemento importante para comprender mejor la situación de la ciudad en el paisaje y su relación con otros asentamiento es su papel socioeconómico dentro de la vida del Valle del Nilo y, también, su papel ideológico. Como ya se ha indicado, la ciudad es, ante todo, un centro que regula la vida económica, administrativa y política del área que la circunda. Esta idea, no obstante, no es definitiva. De hecho hay un debate sobre el papel de la ciudad dado que algunos autores consideran, no sin razones, que quien realmente desempeñaba ese papel de eje de la vida egipcia no era tanto la ciudad como sí el templo⁵¹.

49. Para los criterios seguidos para el asentamiento de ciudades en el Delta ver VAN WESEMAEL, B.: «The Relation Between Natural Landscape and Distribution of Archaeological Remains in the Northeastern Nile Delta», en VAN DEN BRINK, E. C. M. (ed.): *The Archaeology of the Nile Delta: Problems and Priorities*, Amsterdam, 1988, pp. 125-139, esp. pp. 129-130; BREWER *et al.*: *Sahara* 8.

50. Sobre estos asentamientos véase VAN DEN BRINK: «Settlements Patterns in the Northeastern Nile Delta», pp. 301-302. Sobre «la ruta de Horus» véase OREN, E. D.: «The Overland Route Between Egypt and Canaan in the Early Bronze Age», *IEJ* 23 (1973), pp. 198-205; *id.*: «The «Ways of Horus» in North Sinai», en RAINEY, A. F. (ed.): *Egypt, Israel, Canaan: Archaeological and Historical Relationships in the Biblical Period*, Tel Aviv, 1987, pp. 69-119; *id.*: «Early Bronze Age Settlement in Northern Sinai: a Model for Egypto-Canaanite Interconnections», en MIROSCHEDJI, P. (ed.): *L'urbanisation de la Palestine à l'âge du Bronze Ancien. Bilan et perspectives des recherches actuelles. Actes du colloque d'Emmaüs (20-24 Octobre 1986)*, Oxford, 1989, pp. 389-403.

51. Véase, por ejemplo, KEMP, B.J.: «Temple and Town in Ancient Egypt», en UCKO *et al.*: *Man, Settlement and Urbanism*, pp. 657-680; GOELET, «Town» and «Country» in Ancient Egypt», pp. 94-96.

Resulta muy difícil precisar cómo y hasta qué punto la ciudad regulaba la vida social y económica de su entorno. Algunas referencias literarias como la historia de *El Campesino elocuente* indican que la ciudad albergaba mercados en los que la población rural podía dar salida a sus excedentes y también donde recurrir buscando justicia y protección⁵². Para Trigger las ciudades de los «estados territoriales» eran, ante todo, lugares que albergaban a la elite y el artesanado, quedando fuera de ellos el grueso de la población campesina⁵³. Aunque es innegable que las ciudades debieron de albergar a la administración, los templos y también centros de producción artesanal de naturaleza muy variada, resulta difícil de imaginar que una parte de la población campesina no viviera en ellas o en sus más inmediatos alrededores. Si bien hay excepciones como es el caso de los palacios o los asentamientos creados para albergar a trabajadores como es el caso de Deir el-Medina o su análogo en el-Amarna, ambos del Reino Nuevo, buena parte de las poblaciones egipcias, especialmente aquellas pertenecientes a lo que se podría denominar la esfera «provincial», debieron de estar muy ligadas, como ha indicado Kemp, a las actividades agropecuarias⁵⁴.

De hecho, como este mismo autor ha señalado, hay indicios que permiten suponer que los centros urbanos no eran sólo núcleos que coordinaban el mundo rural y que dependían en gran medida de él. Las ciudades parecen haber sido realidades mucho más complejas en las que existía una estrecha interdependencia entre sus habitantes, dentro de los cuales, por supuesto, había agricultores y ganaderos. Esta realidad se observa bien, por ejemplo, en la excavación de un grupo de casas del Reino Antiguo/Primer Período Intermedio en Abidos. A través de los materiales descubiertos en estas casas se puede suponer que algunos de sus habitantes eran agricultores mientras que otros desempeñaban otro tipo de trabajos ya que recibían productos alimenticios elaborados. Ambos grupos vivían juntos y, probablemente dentro de los muros de la ciudad, muy cerca de lo que parece haber sido un centro de elaboración de pasta vítrea⁵⁵. Algo similar ocurre en el asentamiento casi contemporáneo de Kom el-Hisn, donde se observa en muchas de sus casas una fuerte impronta de las actividades agrícolas y, sobre todo, ganaderas⁵⁶.

52. Para la historia de *El Campesino Elocuente* ver PARKINSON, R.B.: *The Tale of the Eloquent Peasant*, Oxford, 1991, véanse igualmente el estudio de JUNGE, F.: «Die Rahmenerzählung des Beredten Bauern: Innenansichten einer Gesellschaft», *LingAeg* 8 (2000), pp. 157-181.

53. TRIGGER, «The Evolution of Pre-industrial Cities»; *id.*: *Early Civilizations*.

54. KEMP, *Antiquity* 51, p. 196.

55. ADAMS, M. D.: «The Abydos Settlement Site Project: Investigation of a Major Provincial Town in the Old Kingdom and First Intermediate Period», en EYRE, C. J. (ed.): *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists*, Lovaina, 1998, pp. 19-30, esp. pp. 26-28.

56. Ver WENKE, R. J. et al.: «Kom el-Hisn: Excavation of an Old Kingdom Settlement in the Egyptian Delta», *JARCE* 25 (1988), pp. 5.-34; WENKE y BREWER, «The Archaic-Old Kingdom Delta»; MOENS, M. F.; WETTERSTROM, W.: «The Agricultural Economy of an Old Kingdom Town in Egypt's West Delta: Insights from the Plant Remains», *JNES* 47 (1988), pp. 145-173.

Desde el punto de vista socio-político, las ciudades desempeñaron diferentes papeles según el período y las circunstancias. Se puede decir que desde el final del Reino Antiguo, aunque es posible que este fenómeno ya existiera desde mucho antes aunque no llegara a manifestarse en la documentación escrita, se observa cómo se convirtió en un punto de referencia esencial para los individuos. Durante el Primer Período Intermedio, en un momento en el que la autoridad central parece esfumarse, son frecuentes las inscripciones autobiográficas que hacen alusión a la ciudad en cuanto principal preocupación del individuo. Así las personas actúan para su ciudad y, a veces también, para su provincia, siendo éstas los elementos esenciales de la identidad egipcia. Este fenómeno no desaparecerá del todo posteriormente aunque, durante los Reinos Medio y Nuevo, esto es, durante el gobierno de un estado fuertemente centralizado, la ciudad pasará a desempeñar un papel secundario como elemento de referencia social y política, primando sobre ella la figura del monarca.

Incluso en un mismo período, ciudades similares desempeñaron papeles diferentes. De nuevo el *Papiro Wilbour* nos sirve de ejemplo. A través de diferentes datos este documento nos muestra como ciudades con el mismo *status* –las capitales de provincia– tenían un peso económico muy diferente en la zona del Medio Egipto más cercana a el-Fayum⁵⁷.

El papel de la ciudad como referente básico de la población también se aprecia en la religión. En muchos casos, como puede ser Hierakónpolis, Abidos, Tebas o Coptos, el origen, desarrollo e importancia de la ciudad parecen haber estado estrechamente unidos a sus templos y a los dioses que los albergaron. Assmann cree que eran las divinidades y los templos los que daban auténtico sentido a la ciudad. Así, según este autor, el vínculo que ligaba a la ciudad y a sus habitantes eran los dioses. Una persona era ciudadana en cuanto que ofrecía culto a los dioses locales⁵⁸. Aunque no estamos de acuerdo con Assmann en interpretar la ciudad únicamente desde sus dioses, hay que decir que la importancia de la religión dentro de la ciudad fue considerable. La relación de las ciudades con sus divinidades locales era muy estrecha. Además, la mayoría de los centros contaba con sus propios sistemas teológicos y cosmogonías, que generalmente hacían de cada ciudad la isla primigenia sobre la que la divinidad local aparecía entre las aguas del caos comenzando el proceso de la creación. En ciudades como Heliópolis tal punto de partida era el lugar central del templo de Ra –cuyo recinto probablemente fue el mayor de todo Egipto– donde se encontraba la piedra sagrada llamada *ben-ben* que se supone fue la colina primordial de la cosmogonía heliopolitana⁵⁹. En otras

57. O'CONNOR: «The Geography of Settlement», pp. 687-688.

58. ASSMANN, J.: *The Search for God in Ancient Egypt*, Ithaca, 2001, pp. 19-25. Véase también FRANKE, D.: «Zur Bedeutung der Stadt in altägyptischen Texten», en *Städtische Formen und Macht: Veröffentlichungen der interdisziplinären Arbeitsgemeinschaft Stadtkulturforschung*, vol. I, Aachen, 1994, pp. 29-51.

59. Para el templo de Heliópolis ver QUIRKE, S.: *The Cult of Ra. Sun-Worship in Ancient Egypt*, Londres, 2001, pp. 73-114. Para el *ben-ben* ver BAINES, J.: «Bnbn: Mythological and Linguistic Notes», *Orientalia* 39 (1978), pp. 389-404; KEMP: *El Antiguo Egipto*, pp. 111-114.

ciudades, sin embargo, ese supuesto montículo original se encontraba en un lugar periférico como era el templo construido por Hatshepsut y Thutmosis III en Medinet Habu, en la orilla occidental de Tebas, a varios kilómetros de Karnak.

Fuera por su papel como origen del mundo creado o como residencia de la divinidad, el templo, como es el caso de los de Abidos e Hierakónpolis durante el Reino Antiguo, o el conjunto formado por los santuarios y sus vías procesionales, como ocurrió en la Tebas del Reino Nuevo, ocuparon un lugar privilegiado dentro del entramado urbano, condicionando o influyendo en el desarrollo de las ciudades. Sus recintos sagrados estaban rodeados por gruesas murallas que además de aislarlos del resto de la población simultáneamente resaltaban su importancia y situación predominante sobre la ciudad y representaban simbólicamente la barrera que separaba el mundo ordenado –el templo– del caos.

Se podría pensar que ciudades como Heliópolis a lo largo de todo el período estudiado, Abidos durante los Reinos Antiguo y Medio o Tebas durante los Reinos Medio y Nuevo fueron, dada su influencia religiosa, los centros más prósperos de la región. En realidad la relación entre el peso político y la importancia religiosa no siempre iba pareja, como se observa en Heliópolis o Abidos, o mucho más claramente en ciudades como Buto o, sobre todo Hierakónpolis. Incluso el caso tebano puede discutirse ya que aunque fue la capital religiosa, política y cultural del país, no parece haber desempeñado un papel importante en el aspecto económico. En este sentido Menfis, que también albergaba en un gran templo una divinidad importante, Ptah, parece haber tenido el mayor peso económico del país dada su posición estratégica.

La vida en la ciudad egipcia

¿Cómo era la vida en la ciudad? Los textos egipcios, realizados por la elite, estrechamente asociada a la vida urbana, no parecen haber criticado nunca las condiciones de vida en la ciudad. Más bien todo lo contrario, en algunos textos como *Las Enseñanzas de Jetti*, del Reino Medio, o *La Sátira de los oficios*, del Reino Nuevo, la ciudad parece ser un lugar seguro frente a las duras condiciones de vida del campo, si bien esta imagen es debida más a que ambas obras ensalzan el oficio de escriba, puramente urbano, frente a los trabajos manuales, generalmente agrícolas, que al hecho de que la clase ilustrada egipcia hubiera percibido una ruptura entre la ciudad egipcia y el campo⁶⁰.

Pese a esta ausencia de textos hay otros tipos de datos que permiten ver cómo fue la vida de los egipcios. Como se verá al tratar el urbanismo, las ciudades egipcias fueron muy variadas. En algunos casos, como el-Amarna, las ciudades estaban

60. Para ambas obras véase, por ejemplo, VERNUS, P.: *Sagesses de l'Égypte pharaonique*, París, 2001, pp. 179-203, quien ofrece más bibliografía. Aunque centrado en ejemplos de la Baja Época, también es útil el estudio sobre la imagen de la ciudad en la literatura egipcia de CANNUYER, C.: «Variations sur le thème de la ville dans les maximes sapientiales de l'ancienne Égypte», *CdE* 64 (1989), pp. 44-54.

formadas por amplias calles y la población tenía a su disposición una gran cantidad de espacio. Así la mayoría de sus casas estaban formadas por fincas rodeadas por muros cuyo interior albergaba la vivienda, los almacenes y también algunas albercas y pozos. En la mayoría de los casos conocidos, sin embargo, las ciudades parecen haber tendido hacia el hacinamiento, pudiendo haber existido casas de varios pisos tal y como parece sugerir un modelo de vivienda realizado en caliza⁶¹. Las calles en muchos casos eran tortuosas y estrechas, seguramente muy sucias dada la estrecha convivencia en ellas de seres humanos, animales domésticos y otras especies parásitas que vivían a costa de ambas⁶². Las casas, generalmente pequeñas, probablemente albergaron a familias numerosas que debieron de adaptar y aprovechar al máximo el espacio reducido con el que contaban⁶³. En algunos casos hay constancia de la pervivencia de un mismo edificio a lo largo de varios siglos, como ocurre en Abidos donde ciertas casas perduraron, con las inevitables reformas en su interior y exterior, a lo largo de unos dos siglos⁶⁴.

Queda por último abordar cuánta población vivía en la ciudad. Las cifras, basándose en datos muy parciales y en asentamientos de muy diversa índole, sólo pueden ser consideradas orientativas. Para una ciudad como el-Amarna, la mejor conocida de las capitales reales, se han calculado unos 45.000/50.000 habitantes, cifra que probablemente también pueda aplicarse a Tebas y a la Menfis del Reino Antiguo⁶⁵. Esta cifra se vería muy reducida en el caso de las capitales provinciales que, probablemente, no albergaban más que a unos pocos millares de personas.

URBANISMO

Con frecuencia las ciudades del Próximo Oriente antiguo han sido vistas como centros urbanos caóticos donde lo orgánico primaba sobre lo planificado. Aunque, como ya se ha visto, la ciudad egipcia tendía a modelarse a partir de soluciones tan

61. Sobre este modelo, de fecha incierta, ver DESROCHES, C.: «Un modèle de maison citadine du Nouvel Empire (Musée du Louvre: N° E. 5257)», *RdE* 3 (1938), pp. 17-25. Frente a BADAWY, A.: *A History of Egyptian Architecture: the Empire (the New Kingdom)*, Berkeley, 1968, pp. 15, 55; KEMP, *World Archaeology* 9/2, p. 125, no cree en la imagen de unas ciudades egipcias con edificios de más de tres o cuatro pisos. Más bien cree en casas de una sola planta o, a lo sumo, dos.

62. Sobre los desechos véase DIXON, D. M.: «The Disposal of Certain Personal, Household and Town Waste in Ancient Egypt», en UCKO *et al.*: *Man, Settlement and Urbanism*, pp. 647-650; para la presencia de carroñeros en torno a las ciudades egipcias véase ID.: «A Note on Some Scavengers of Ancient Egypt», *World Archaeology* 21/2 (1989), pp. 193-197. Véase igualmente, como medida contra la presencia de roedores, DRUMMOND, D. C.; JANSSEN, R. M. y JANSSEN, J. J.: «An Ancient Egyptian Rat Tramp», *MDAIK* 46 (1990), pp. 91-98.

63. Para un ejemplo de la ocupación de una casa durante el Reino Medio ver KEMP: *El antiguo Egipto*, pp. 200-202.

64. ADAMS: «The Abydos Settlement Site Project», pp. 26-27.

65. Para estas cifras y otras que oscilan entre los 20.000 y los 100.000 habitantes ver LACOVARA: *New Kingdom Royal City*, p. 70, n. 411.

improvisadas como desordenadas, sería injusto pensar que el urbanismo egipcio se caracterizó por un desarrollo espontáneo y caótico. A lo largo de la historia de Egipto –o al menos desde el Reino Antiguo– hay suficientes ejemplos para ver como dos fuerzas distintas –una ordenada, casi «hipodámica», y otra «orgánica»– convivieron estrechamente en el modelado de la planta de las ciudades. Estas dos formas de clasificación del desarrollo urbano de los centros de población egipcios vienen a coincidir respectivamente –aunque nunca sea de forma absoluta– con la división, ya citada, entre fundaciones estatales y ciudades «orgánicas».

Generalmente las fundaciones estatales fueron concebidas como centros urbanos de planta ortogonal o hipodámica. Los mejores ejemplos de este tipo de fundaciones son algunas de las ciudades antes citadas del Reino Medio: el-Lahun; Wah-sut (en Abidos); Dashur; ‘Ezbet Rushdi o Qasr el-Sagha. Todos estos centros, de diferentes dimensiones e importancia, fueron concebidos como un recinto de forma cuadrangular que albergaba en su interior una ciudad de planta ortogonal organizada, según el tipo de edificios, por «barrios». Generalmente las casas de un «barrio» eran idénticas en planta unas a otras correspondiéndose con un grupo concreto dentro de la escala social egipcia. Estos ejemplos del Reino Medio son, probablemente, el mejor ejemplo de «urbanismo» entendiendo como tal una ciudad ordenada a partir de una planificación previa.

El uso de una planta ortogonal ya se observa, aunque sea con menor frecuencia, durante el Reino Antiguo. Es el caso de «la ciudad de los obreros de las pirámides» y de la ciudad de la pirámide de la reina Jentkaues, ambas en Giza⁶⁶. Durante el Reino Nuevo este ordenamiento también se conoce como ocurre, por ejemplo, en la ciudad real de Malkata o en la ciudad de los artesanos de el-Amarna, que recuerda, por su disposición, en gran medida a los centros del Reino Medio.

En todos estos centros fundados *ex novo* casi siempre se observa una evolución «organicista» a partir del plano ortogonal original, si bien su intensidad varía dependiendo de numerosas circunstancias. Un buen ejemplo es el caso de Wah-sut, donde la planta de las casas, ocupadas durante un largo período de tiempo, fue cambiando, adaptándose a las necesidades del momento, tal y como ocurre con una de las casas de la clase alta de ese asentamiento donde unos silos acabaron transformándose en otro tipo de estancias⁶⁷. Lo mismo ocurre, por ejemplo, en el poblado de los artesanos de el-Amarna, cuya vida fue muy breve. En este centro se observa como el interior de las casas, originariamente igual en todas las viviendas, fue cambiando, probablemente según el antojo o las necesidades de cada uno de los vecinos⁶⁸.

66. Para la ciudad de los constructores de las pirámides véanse los informes preliminares realizados por M. LEHNER en www.oi.uchicago.edu/OI/PROJ/GIZ/Giza.html.

67. WEGNER: *MDAIK* 57, pp. 200-291.

68. Para este centro véase WOOLLEY, C. L. y PEET, T. E.: *The City of Akhenaten I*, Londres, 1932, pp. 51-90; KEMP, B. J.: «The Amarna Workmen's Village in Retrospect», *JEA* 73 (1987), pp. 21-50; LACOVARA: *The New Kingdom Royal City*, pp. 50-51.

El hecho de que las fundaciones reales fuesen creadas en un determinado momento siguiendo una orden del Estado no supuso que su planta fuese siempre ortogonal. Con frecuencia el Estado sólo parece haberse ocupado en ordenar la creación de dichos centros, desentendiéndose de su planificación o, al menos, de la supervisión directa de las obras. El mejor ejemplo de este hecho son la mayoría de las ciudades de las pirámides del Reino Antiguo o, durante el Reino Nuevo, Deir el-Medina. Las casas de este centro, que fue creado a principios del Reino Nuevo para albergar a los trabajadores de las tumbas reales tebanas, parecen haber tenido desde su origen un desarrollo interno muy libre, que contrasta con la estricta disposición de sus escasas calles y del perímetro externo que lo delimitaba, que no tenía una forma geométrica regular dado que se adaptó a las características topográficas del terreno. Cada casa es diferente, pese a que la mayoría siguen un mismo patrón. Las sucesivas transformaciones del centro, realizadas a través de la ampliación del recinto exterior dejando libertad de construcción en el interior, muestran un criterio de relativa flexibilidad en la construcción del interior de las casas⁶⁹.

Los ejemplos de urbanismo orgánico son muy numerosos. En algunos casos su ordenamiento se ve regulado por ciertos factores. El más importante, sin duda, es la presencia en las ciudades de murallas de delimitación y de recintos sagrados en su interior. Un buen ejemplo es Hierakónpolis o, gracias a estudios más recientes, Ayn Asil. Ambos centros, rodeados por una muralla, datan del Reino Antiguo. En los dos, así como en otros centros del mismo período como Abidos o, en menor medida, Elefantina, la disposición de las calles y las casas se ve con frecuencia regularizada a través de la presencia de las murallas, generalmente de planta cuadrangular, y de un número de entradas limitadas que suponen la creación de un número limitado de calles que ordenan en parte la planta caótica de la ciudad⁷⁰.

En el caso de las ciudades «abiertas», esto es, sin murallas, los elementos reguladores, sobre todo si se trata de centros carentes de templos o palacios, son inexistentes. Es el caso, por ejemplo de la ciudad de los artesanos de Deir el-Ballas, o de algunos de los barrios de el-Amarna. Este centro muestra un ordenamiento bastante libre de los edificios dentro de un esquema ordenado gracias a la vía principal que atravesaba la ciudad de norte a sur.

69. BONNET, C. y VALBELLE, D.: «Le village de Deir-el-Médineh: Reprise de l'étude archéologique», *BIFAO* 75 (1975), pp. 429-446; *id.*: «Le village de Deir-el-Médineh: Étude archéologique», *BIFAO* 76 (1976), pp. 317-342.

70. Véase, por ejemplo, ZIERMANN, M.: «Zu den städtischen privaten Ka-Hausanlagen des späten Alten Reiches in 'Ayn Asil», *MDAIK* 57 (2001), pp. 309-356.

CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas hemos querido mostrar, a través de ejemplos concretos, los conocimientos más importantes y recientes que se tienen sobre los orígenes, funciones, características y evolución de las ciudades egipcias así como sobre el urbanismo egipcio. La principal conclusión que se puede extraer de este estudio es que la ciudad egipcia era una realidad compleja, heterogénea y en continua transformación. Cada ciudad muestra un origen, un desarrollo y unas características diferentes, incluso en aquellos casos –las fundaciones reales– en los que hay puntos de partida y orígenes muy similares entre sí.

La confrontación de los resultados de las excavaciones y prospecciones arqueológicas con la documentación escrita están permitiendo vislumbrar el papel de la ciudad en Egipto y conocer mejor el modo de vida de sus habitantes. Además dichas investigaciones están demostrando que tanto la ciudad egipcia como su urbanismo son un mundo complejo y lleno de matices cuyo estudio debe ser diacrónico y estar abierto a aceptar numerosas particularidades dependiendo del período, la región o de otras causas mucho más concretas como pudieron ser las necesidades de una comunidad, de una familia o de un solo individuo en un momento determinado.